

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Divide y gobernarás. La estrategia del gobierno de Duhalde ante la movilización social.

Taurel Cifra, José Luís.

Cita:

Taurel Cifra, José Luís (2010). *Divide y gobernarás. La estrategia del gobierno de Duhalde ante la movilización social. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/479>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/bkh>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Divide y gobernarás

La estrategia del gobierno de Duhalde ante la movilización social

La sociedad sin delincuencia. ¡Con ello se soñó a finales del siglo XVIII. Y después, inmediatamente, pfft! La delincuencia era demasiado útil para que se pudiera soñar algo tan tonto y tan peligroso como una sociedad sin delincuencia. Sin delincuencia no hay policía. ¿Qué es lo que hace tolerable la presencia de la policía, el control policial a una población si no es el miedo al delincuente? (...) Si aceptamos entre nosotros a estas gentes de uniforme, armadas, mientras nosotros no tenemos derecho a estarlo, que nos piden nuestros papeles, que rondan delante de nuestra puerta, ¿cómo sería esto posible si no hubiese delincuentes? ¿Y si no saliesen todos los días artículos en los periódicos en los que se nos cuenta que los delincuentes son muchos y peligrosos?

Michel Foucault

La pregunta que motiva a la presente ponencia indaga sobre cuáles fueron las condiciones de posibilidad para que en la Argentina se pueda instalar un modelo de dólar alto, teniendo en cuenta que trajo aparejado un fuerte aumento de la pobreza y caída de los salarios, en un clima de fuerte resistencia popular expresada en constantes movilizaciones sociales. Los indicios a los que hemos podido llegar en esta sucinta investigación muestran que la estrategia no se basó en la represión directa de la protesta social ni en su criminalización –en un primer momento intentadas por el gobierno de Duhalde, en la semana previa a los hechos del Puente Pueyrredón-, sino que su efectividad consistió en poder instalar a en la población la sensación de un clima de inseguridad creciente (en la especificidad del secuestro) como “el hecho más grave de los hechos graves que han sucedido en la Argentina”.¹ Este discurso y las prácticas que lo acompañaron tuvieron efectos de aislamiento y desmovilizadores sobre la sociedad civil. Se registra una paulatina merma de la movilización social de reclamos políticos-económicos a medida que va emergiendo una movilización social de carácter apolítico que se proclama contra la violencia entre los argentinos y en pos de la seguridad. No planteamos que ésta haya remplazado a aquélla, pero si que se percibe un desplazamiento en los temas que son percibidos como prioritarios para la sociedad.

El lapso recortado se inscribe en un contexto donde desde mediados de la década de los '90 en Argentina se inicia un proceso de reacomodamiento de las relaciones de fuerza al interior de la sociedad. Este quiebre del orden establecido se manifiesta en dos fenómenos paralelos: por un lado nacen nuevas formas de protesta social –piquetes- producto de los estragos que las políticas neoliberales produjeron en la población. Por otro lado en la cúpula de la burguesía se produce una fractura que la escinde en dos facciones: una que nucleaba a las empresas de servicios privatizados y

¹ Declaración de Eduardo Duhalde en referencia al secuestro de Diego Peralta que llevaba un mes desaparecido (P12 06/08/02).

pugnaba por la dolarización de la economía y la otra centrada en el sector industrial defensora de una devaluación. Las jornadas del 19 y 20 de diciembre forzaron el final del gobierno de la Alianza junto con el modelo de Convertibilidad, fue la campana del asalto final: es entonces cuando estos dos sectores comienzan el último round, de una lucha sorda por imponer su modelo económico.

Sin embargo, para el año 2003 el panorama ya presenta cierta estabilidad: los piqueteros y cartoneros forman parte del paisaje, las elecciones presidenciales logran gran participación –en contraste con las de 2001. Mientras que el modelo de dólar alto se ha consolidado. Este breve pero intenso período puede ser entendido como un *acontecimiento* en el sentido que Foucault le dio al término. No se reduce a un hecho puntual sino a un cambio en las relaciones de fuerza al interior de una sociedad. La crisis de 2001 y su salida, estableció el fin del modelo de valorización financiera iniciado por la dictadura y un nuevo orden a nivel social de los distintos actores.

Metodológicamente, la investigación se inscribe en la línea que desarrollara Michel Foucault. Se analizó al diario Página 12 durante el año 2002. Éste fue abordado como *monumento* (Foucault, 2002), es decir que ha trabajado a los documentos en su materialidad, en sus dichos concretos, desde su interior. Nunca se intentó buscar las intenciones ocultas del autor. Se pretendió ver cómo transitan los discursos en medio de relaciones de fuerza, para analizar qué efectos tuvieron en prácticas concretas. La selección del período surge de la revisión documental. El corpus se constituyó en base a las secciones “el país”, “economía” y “sociedad”. Es en ésta donde suelen aparecer las noticias policiales. Asimismo, se excluyeron, casi completamente, las notas de opinión, pues la intención se centró en aquéllas que relataran hechos concretos. En la primera partes se narran, someramente, hechos políticos y económicos de la historia argentina. Se incluyen los cambios fundamentales del país en una perspectiva de *larga y media duración*. Al mismo tiempo se las puso en el marco de las transformaciones sociales y económicas a nivel mundial.

Transformaciones sociales y económicas en las últimas décadas

Durante la década del 90 el Estado argentino promovió la aplicación de políticas de corte neoliberal que produjeron drásticas transformaciones a nivel social y económico. Gran parte de la población fue empujada a los umbrales de la pobreza o indigencia, se desarticulaban las redes de contención social que se habían construido a mitad de siglo. Sin embargo, estas reformas privatizadoras y segmentadoras resultan incomprensibles si no se las analiza en el marco de una estrategia de alcance internacional que comenzó a gestarse desde la década del ‘60 cuando el capitalismo, como orden social, empieza a tener que enfrentar fuertes resistencias que le impiden mantener los márgenes de la tasa de ganancia en niveles tolerables. El alza en el precio internacional del petróleo, la revolución cubana, los movimientos populares en toda Latinoamérica, el proceso de descolonización de África y el rol amenazante de la URSS (entre otros factores) pusieron al patrón de

acumulación vigente y al diagrama de poder imperante en cuestión. En este contexto desde los países centrales se provoca un replanteo de las tácticas de ejercicio del poder, que desembocarían en el fin del pacto de unión apoyado en el *Welfare State*. A partir de entonces las políticas se orientarán hacia una reducción de la injerencia del Estado en todos los ámbitos sociales e hipertrofiando su faceta penal, generando un triple proceso de violencia: a nivel interpersonal en la vida diaria, a nivel represivo por parte del Estado y estructural a causa del desempleo. Wacquant denominó al proceso como: *despacificación* (2001). Todo el reordenamiento que se produjo afectó las funciones de los dispositivos que servían para regular el orden social.

Los treinta años que transcurren entre 1945 y la mitad de los años '70 se caracterizan por el predominio de "la disciplina como táctica-técnica de gobierno de los sujetos y las poblaciones" (Murillo, 2006: 12) en prácticamente todo el mundo occidental. Durante este período la cuestión social, es decir la brecha entre los enunciados del derecho moderno que pretenden garantizar la igualdad y el bienestar a toda la población y la realidad efectiva que mostraba su falacia, se trató de solucionar mediante la inclusión ciudadana en todos los ámbitos de la sociedad. Esta solución si bien no fue exhaustiva, alcanzó los niveles más altos que conoció el capitalismo hasta entonces (y que nunca repetiría); para esto fue fundamental la construcción de un entramado que se llamó "lo social". El mismo está compuesto de tres elementos: "la idea de un *Sujeto Universal, la Ciencia higienista (...), la gestión de espacios públicos y privados.*" (Idem., pág. 12); y responde a un diagrama de poder a la vez totalizante, es decir que ve a la población (objeto construido como táctica de gobernabilidad) como un todo a regular, e individualizante, porque a la vez baja su mirada a cada uno específicamente. (Foucault, 2006; 2010).

Es a partir de la articulación estratégica de estas tácticas que se puede definir el par Normal-patológico, que delimitaría quien puede ser integrado al sistema –cada uno en el lugar que le corresponde–, y quienes debían ser recludos para ser re-socializados, re-educados y volver a normalizar aún a aquello identificado como patológico. En pocas palabras se definió lo Mismo y lo Otro; lo aceptable y lo prescindible. La consolidación de estas tácticas para garantizar la gobernabilidad y la *gubernamentalidad*² de las poblaciones sólo fue posible de lograr mediante la implementación de distintos *dispositivos* que moldearan a los sujetos individualmente y como conjunto al mismo tiempo³. Dichos dispositivos son "un conjunto de regímenes de enunciabilidad y de visibilidad que cualifican a los cuerpos con características específicas (...) en rituales efectivos"

² Tomamos estos términos en el mismo sentido del análisis de Susana Murillo: " 'Gobernabilidad': término aplicado a la población en una dimensión totalizante, que tiende a asegurar el orden y tolerar los conflictos que no afecten sino motoricen el sistema. 'Gubernamentalidad' término proveniente del arsenal foucaultiano, que pone el acento en el gobierno de sí mismo a través de ideales, aspiraciones, deseos, que aún cuando hayan sido plasmados en dispositivos estatales y privados, se hacen carne en la subjetividad y operan desde el ideal del yo." Murillo, Susana (coord.): *Banco Mundial: Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social*. Bs. As., Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, pág. 13.

³ Otro ejemplo de un dispositivo que apunte al individuo y a la regulación de la población en su totalidad, es el de *sexualidad*. Foucault, Michel: *Historia de la Sexualidad. La voluntad de saber*. Bs. As., Siglo XXI, 2006.

(Murillo, 2008: 28). Es decir que crean status o roles: ser padre, hijo, maestro, alumno, trabajador, etc. Realizándose en, por ejemplo: exámenes, posturas corporales acordes a varón o mujer, ciertos hábitos, aceptar órdenes del patrón, etc. El resultado fue un diagrama⁴ de poder, (denominado disciplinador), relativamente incluyente que redujo la brecha de la cuestión social.

En el caso de Argentina los dispositivos jugaron un papel fundamental en lo que podemos denominar la *pacificación* de la sociedad. Alrededor de la década de 1880 el Estado va tomando sus formas definitivas para lo cual necesitó disciplinar al conjunto de los sujetos que formaban la población a la vez que ampliaba el alcance de su territorio mediante el exterminio de los indios autóctonos. Es exactamente para 1869 cuando se implementa el primer “plan precaucional científico” con la intención de formar una población sana corporal y moralmente. Esta estrategia requería de distintas tácticas: plan médico de higiene pública y privada, el desarrollo de la estadística como herramienta para manejar las variables en términos aceptables y el funcionariado médico. La inserción del país en el mercado mundial, como exportador de materias primas, requería de una mano de obra calificada y disciplinada que pudiera cumplir con los requerimientos del mercado interno.

Las resistencias y el viraje

El diagrama de poder se modificó producto de las fuertes resistencias experimentadas durante fines de la década del '60 y '70, se trata de una forma de organizar la sociedad bajo nuevos patrones tecnológicos de producción pero que también implican modificaciones en las relaciones sociales. Por lo tanto, la desestructuración de estos dispositivos –que previamente habían sido de disciplinamiento pero que luego como efecto no deseado fueron objeto de un *relleno estratégico* que consolidó cuerpos sociales solidarios y resistentes–, fue llevado adelante por una estrategia deliberada de retirada del Estado de funciones que históricamente se le habían asignado y que constituyó el marco para el desarrollo y la consolidación de un modelo de *Estado Penal* (Wacquant, 2001) basado en un diagrama de poder nuevo. Este nuevo sistema –que conserva características del disciplinar- se basa en la desintegración de los cuerpos sociales, y genera un proceso triple que se configura por la interacción estructurada de tres efectos dominantes: la despacificación de la vida cotidiana, la desdiferenciación social (deterioro del entramado social y generación de la violencia pandémica) y la informalización económica. Como señala Wacquant “Todos los signos externos de esta constelación indicarían que ella es promovida *desde el interior* (...), cuando en realidad está (sobre)determinada y sostenida *desde afuera* por el brutal y desperejo movimiento de retirada del Estado de semibienestar” (Idem, p. 113). Con la violencia como fenómeno fundamental en todos los niveles de la vida humana, se abre a su vez un nuevo tipo de relación entre el Estado y la sociedad, la supuesta retirada del

⁴ El *diagrama*, al decir de Deleuze, es: “La exposición de las relaciones de fuerzas que constituyen el poder”. Si las relaciones de fuerza (o poder) son “microfísicas, estratégicas, multipuntuales, difusas” y constituyen funciones puras, el diagrama: “es el mapa de las relaciones de fuerza” (2005: 63).

Estado será acompañada paradójicamente por una mayor presencia de su faz represiva, lejos de retirarse seguirá presente pero esta vez dejando de lado las funciones de provisión social y amparándose en la policía, la justicia criminal y el sistema carcelario. El Estado sigue estando en el centro, pero un Estado que administra la muerte y fomenta la violencia interpersonal y la inestabilidad económica que se supone debe apaciguar.

La dictadura genocida y el capital financiero

La dictadura que toma el gobierno en marzo del 76 comienza formalmente un genocidio con terrorismo de estado.⁵ Los intentos de aplicar medidas ortodoxas a la economía por parte de Celestino Rodrigo, desembocaron en el primer paro general contra un gobierno peronista –conocido como el Rodrigazo- y obligaron la marcha atrás. Aplacar los reclamos de los trabajadores, consideraron las clases dominantes, iba a necesitar de fuerte represión; aunque luego se verá que el secuestro, tortura y asesinato con desaparición de cuerpo, de unos treinta mil argentinos, más la difusión del terror en el tejido social, no bastaron para legitimar a la Junta; un campeonato mundial de fútbol y una guerra improvisada de carácter nacionalista, fueron los intentos –finalmente inútiles- de consensuarse en la sociedad. El Proceso inició algunos cambios en sintonía con las transformaciones globales. Según Basualdo (2006) el nuevo régimen de acumulación instaurado no se debe al agotamiento de la ISI⁶, la nueva estrategia apuntó a modificar la estructura económica y social, para desarticular el peso de la clase obrera. “A partir de la dictadura, el bloque dominante se encaminó hacia una modificación drástica de las relaciones sociales y, como consecuencia, a potenciar su capacidad de acumulación de capital, especialmente el de la oligarquía local, la fracción social que condujo ese proceso.” (Basualdo, 2006: 115) El economista afirma que en este período empezó un proceso de desindustrialización lo cual permitió la aparición de un nuevo fantasma extorsivo: la desocupación. El patrón de acumulación se desplazó hacia la valorización financiera.⁷ Su complemento fue la apertura financiera que permitía a capitales foráneos ingresar al país sin costos, cambiarse a pesos, y con una inflación mayor a la devaluación, se retiraban los pesos con interés, se volvían a convertir en (más) dólares y luego se fugaban.⁸

⁵ Recordemos que la represión parapolicial ya había comenzado por 1975. Fase de *hostigamiento* previa a un genocidio. Sobre este tema ver: Feierstein, Daniel: *Genocidio como práctica social*, FCE, Bs. As., 2006.

⁶ Las siglas corresponden a: Industrialización por sustitución de importaciones.

⁷ “Se entiende por valorización financiera a la colocación de excedente por parte de las grandes firmas en diversos activos financieros (títulos, bonos, depósitos, etc.) tanto en el mercado interno como en el internacional. Este proceso, que irrumpe y es predominante en la economía argentina desde fines de la década de los setenta, se expande debido a que las tasas de interés, o la vinculación entre ellas, supera la rentabilidad de las diversas actividades económicas, y a que el acelerado crecimiento del endeudamiento externo (del sector público y del privado –en este último caso, hegemonizado por las fracciones empresarias líderes–) posibilita la remisión de capital local al exterior al operar como una masa de excedente valorizable y/o al liberar las utilidades para esos fines.” (Castellani y Schoor, 2003: 3)

⁸ Este proceso explica el fuerte incremento de la deuda externa durante la dictadura. Fue la solución para compensar la deriva de divisas.

Por lo tanto la valorización financiera cambió la “relación entre capital y trabajo”, porque la demanda asalariada para el mercado interno dejó de ser el motor de acumulación, por lo tanto una de las primeras cosas que se atacó fue al salario, ahora más que nunca era vivido como un costo (a reducir a la mínima expresión posible).

Argentina. Evolución del Salario Real, 1974 – 1991.

1974=100

Fuente: Nochteff y Güell N. *Distribución del Ingreso, Empleo y Salario*. Instituto de estudios y formación, CTA, 2003.

1974	100
1982	52,8
1986	72,5
1991	56

Con la excusa de combatir la “delincuencia subversiva” –una vez más en la historia argentina aparece la figura de otro a eliminar: primero los aborígenes, luego fueron los inmigrantes-, plagaron al país de campos de concentración y generaron un clima de terror y desconfianza mutua que disolvió con gran eficacia las relaciones sociales solidarias de esos grandes cuerpos colectivos gestadas durante décadas. Deberán pasar muchos años para que se puedan volver a reconstituir. ¿Hubieran sido posible diez años de neoliberalismo devastador sin la experiencia genocida?

Los '90 y la apatía social

La gran reforma estructural del Estado consumada durante el menemato, creemos, se centra en aspectos económicos y políticos. No porque éstos determinen al orden social, sino porque la condición de posibilidad para hacer y deshacer con una desfachatez y obscenidad como se hizo, se encuentra en el desmembramiento de las relaciones sociales solidarias que logró la dictadura, así se instaló un *consenso por apatía* (Murillo, 2008), que disminuyó enormemente las resistencias. El pacto social basado entre burgueses y proletarios se rompió; ahora el capitalismo prescinde de mucha mano de obra.

A nivel de la burguesía se conformaron dos realidades estructurales diferentes al interior del bloque. En los '90, como producto de la concreción del programa de privatizaciones se conformó una “comunidad de negocios” entre grandes capitales locales y extranjeros. A partir de 1995, se da una creciente gravitación de empresas extranjeras dentro del núcleo del capital más concentrado de la economía y la concomitante retracción de los grandes grupos económicos locales. En consecuencia, la comunidad queda dividida. Por un lado, se encontraban las grandes empresas extranjeras con fuerte tenencia de activos fijos y por el otro, los principales grupos económicos locales y algunos conglomerados extranjeros, posicionados fundamentalmente en activos líquidos (sobre todo, en el exterior) y en sectores productivos de elevada “propensión exportadora” (alimentos, petróleo y derivados y unos pocos *commodities* industriales) (Castellani y Schorr, 2004).

La ruptura se hizo más tajante desde 1998, pues ninguna de estas fracciones logró disociar su dinámica de acumulación y reproducción del capital del comportamiento del ciclo económico interno (como sí había ocurrido con posterioridad a la crisis de 1995). En consecuencia, entre 1998 y 2001, la

facturación de las empresas líderes se contrajo fuertemente. Mientras el valor agregado generado en el país declina alrededor de un 10%, la facturación de las compañías líderes se contrajo aproximadamente un 4% debido a la recesión interna, a la abrupta desaceleración en el ritmo de expansión de las ventas al exterior de las firmas principales y las crecientes dificultades que experimentaron los grandes agentes económicos del país para fugar capitales al exterior (es decir, para continuar con el proceso de valorización e internacionalización financiera). (Rapetti, 2005) En consecuencia, se fue delineando al interior de la gran burguesía una disputa que se hizo pública a partir de 1999 en la que los sectores dominantes comienzan a presionar para salir del esquema cambiario, pero no de manera homogénea. Unos proponían la devaluación y otros la dolarización. En el "medio", desplegando una peculiar estrategia de "péndulo", se encontraba el principal representante institucional de los acreedores externos: el Fondo Monetario Internacional (organismo que, de realizar una defensa a ultranza del "modelo convertible", terminó cerrando filas detrás de su "salida devaluacionista") (Schorr M. y Wainer A, 2004).

Resumiendo a diciembre de 2001 se llega con una década de continua redistribución regresiva del ingreso, aumento del desempleo, unos cuatro años de recesión económica, gran fuga de capitales y un Estado desmantelado en sus aspectos sociales, confiscación de depósitos y, finalmente, declaración de estado de sitio. En este clima renuncia de la Rúa, se suceden varios presidentes, hasta que el senador Duhalde queda a cargo del Ejecutivo⁹; es el enviado del sector devaluacionista.

La salida de la Convertibilidad

Según algunos estudios la salida de la Convertibilidad se resolvió en un enfrentamiento al interior de la cúpula empresaria. En este contexto la opción devaluacionista, a pesar de ser la menos fuerte económicamente, habría sido la que mejor supo articular su propuesta con distintos actores sociales y generó un arco de alianzas más heterogéneo, que a la vez simbólicamente se presentó como el modelo en defensa de la industria nacional. La vía dolarizadora quedó no sólo representada como antinacional y humillante, sino también como la pérdida total de autonomía en política económica que traería de la mano incapacidad para mejorar la situación social. La asunción de Duhalde marca el triunfo de los devaluacionistas, la creación del Ministerio de la Producción junto con la designación de De Mendiguren a su cargo, lo confirman. En Enero el nuevo gobierno no tiene mucho margen de maniobra, Página 12 el 25/01/2002 publica la nota: "EL SÍNDROME DE LAS CACEROLAS. EL GOBIERNO TIEMBLA ANTE LA AMENAZA DEL CACEROLAZO. Un fantasma que mete miedo en la Rosada. Dice estar dispuesto a 'dejar que hoy la gente se desahogue' y evitar la represión, pero sabe que la estampida de la olla a presión terminó con De la Rúa y apuró la caída de Rodríguez Saá." (Página 12 25/01/02, de ahora en adelante P12.) La cuestión social se

⁹ No es el objeto de la presente investigación analizar las luchas de aquellos días, que permitieron a Duhalde lograr cierta legitimidad y mantenerse en el cargo.

encuentra en su peor momento histórico, los niveles de pobreza e indigencia ya altos, siguen su curso (en 2003 la primera alcanza casi el 50% y la segunda más del 20% -datos Schoor y Wainer, 2003); los salarios van a la inversa, no paran de bajar desde los 70, por allá cuando empieza a cambiar la estrategia de poder. El índice se ubica en 47% con respecto a 1974.

Luego de unos lógicos días de tregua, el 11 de enero de 2002, previo al anuncio que el tipo de cambio sería dejado libre –ya que la ley N° 25.561 abandonó la paridad pero por otro monto fijo: \$1,40-, reaparecen las cacerolas. Página 12 titula: “Ruidosa recepción al cambio libre”. “Con fondos de cacerolazos, llegó el día del debut del mercado libre de cambios, la apuesta más fuerte del gobierno de Duhalde para cambiar el modelo. *La mala recepción del público, afectado por la agónica salida propuesta para el corralito, no es el mejor augurio.*” (Subrayados propios). Al día siguiente, en otra jornada de reclamo, la policía detiene a diez personas por “los desmanes” de la noche anterior; la orden es reprimir con cuidado. A pocas semanas de superada la Convertibilidad se cuentan gran cantidad de cacerolazos en el Palacio de Justicia con la intención de presionar a los jueces de la Corte Suprema por un fallo que obligue a devolver los depósitos en la moneda de origen. La tensión se expande a lo largo y lo ancho del país. “Un largo día de furia provinciana. En Santiago del Estero, Entre Ríos y Córdoba hubo enfrentamientos. (...) Con nuevas marchas y cacerolazos, bancos apedreados y pintadas en las casas de varios políticos, *la protesta se trasladó al interior del país. En por lo menos seis provincias hubo fuertes reclamos, algunos de los cuales derivaron en episodios de violencia y represión policial que dejaron decenas de heridos*” (P12 19/01/02, subr. propios). Nuevas formas de participación eclosionan espontáneamente (20/01/02). Parece ser que el yugo del “no te metas” ha sido dejado de lado; una nueva práctica eclosiona: las asambleas son una realidad. Mientras tanto la cúpula no pierde el tiempo: De Mendiguren gestiona por la pesificación de las deudas. Por el momento la Policía actúa como brazo de la burguesía, en muy poco tiempo los ahora reprimidos pedirán para que ésta los salve.

Piquetes y cacerola: La unión hace la fuerza

“*¡Piquete y cacerola, la lucha es una sola!*” *El grito salió de un costado de la Pirámide de Mayo (...)* *Se escuchó ayer, a las cinco de la tarde, cuando la larga marcha de los desocupados de La Matanza llegaba a su fin frente a la Casa Rosada, más fuerte que en su inicio, engrosada por decenas de asambleas barriales y por vecinos que dejaron su balcón para acompañar a los desocupados.* (P12 29/01/2002). La táctica impulsada para gobernar a la población no luce por su genialidad: para los manifestantes represión. Tapa del 27: “Olla a represión”, ironía sobre las detenciones policiales (con gases y balas de goma) en medio de un cacerolazo en la Plaza de Mayo. A pesar de la coerción la demanda popular continua y crece.

Mientras tanto la movilización no permite a la cúpula hacer y deshacer a su antojo; el diagrama de poder se está reacomodando. La dinámica de los procesos sociales habilita, recorta, imposibilita, condiciona la progresión de un esquema económico; el lobby no alcanza para resolver la puja intra sectores económicos dominantes. En el paño juegan otros actores: clase media, piqueteros, desocupados, ahorristas.

“La puja será entre cacerolas e industria”

Al interior del gobierno, y dentro de un esquema devaluacionista que se intenta consolidar, dos ministros confrontan hacia dónde dirigir los costes de la pesificación. De Mendiguren presiona a favor de la industria mientras que Remes Lenicov apoya una medida que no perjudique (tanto) al campo popular. “El [ministro] de Producción, Ignacio de Mendiguren, propone que tanto los depósitos como las deudas bancarias se desdolaricen a un tipo de cambio 1 a 1. Y se compense con un bono a los ahorristas por la diferencia de 40 centavos con la paridad del dólar oficial. En cambio, el de Economía, Jorge Remes Lenicov, quiere que la pesificación sea para todos a la paridad de 1,40. (...) el Presidente, *presionado por los principales grupos empresarios del país*, tomaría la decisión de beneficiar a los deudores en dólares en detrimento de los depositantes en esa moneda.” “Este *cambio beneficiará a las empresas más grandes*. La idea de Remes es pesificar deudas y depósitos al cambio oficial de 1,40 peso por dólar, para adelantar la apertura del corralito, perjudicando lo menos posible a los depositantes.” (P12, *La puja será entre cacerolas e industria*, 22/01/02. Subr. propios). Los industriales no ceden: “El viernes por la tarde [de Mendiguren] le dijo a Duhalde que, si no se pesificaban las deudas 1 a 1, no podía garantizar que el sector productivo mantuviera la Alianza con el gobierno que el presidente anunció como un cambio de rumbo fundacional hace dos semanas”. Duhalde no es ingenuo, sabe bien que la puja no (sólo) es entre devaluacionistas y dolarizadores: “*Para intentar frenar el casi seguro cacerolazo que se vendrá cuando la gente conozca la noticia*, el gobierno les va a entregar a los depositantes un bono a cuatro años por la diferencia con el dólar oficial.” “El vocero presidencial en persona está organizando *una campaña mediática* para defender la idea ante la sociedad. Eduardo Amadeo llamó a varios empresarios para pedirles que salgan en los medios a explicarle a la gente que, de no tomar esta medida, la desocupación podría duplicarse en pocos meses. Incluso preparó un paper con argumentos para *justificar* el salvataje de los deudores.” La licuación propuesta por de Mendiguren puede ser transferida a los depositantes o a los bancos, “Aunque [el gobierno] sabe que la decisión lo pone a tiro de un cacerolazo que, como muestra la historia reciente, puede ser fatal, el presidente decidió no confrontar con la banca. Así, todo lo que se ahorrarán los deudores en dólares lo pagarán los depositantes.” (Idem.) Los días subsiguientes son de intensa actividad cacerolera. El veintiocho nuevamente confluyen los ahorristas con los verdaderos damnificados por la cuestión social. La Corte dictamina la inconstitucionalidad del corralito. Es un

golpe para el gobierno. Corre el dos de febrero; el dólar trepa a 2,15. Remes ahora quiere que paguen el Estado y los depositantes; por las dudas para el lunes decreta feriado cambiario.

Luego de años la inflación vuelve a la escena. La situación de los que no tenían plazos fijos también empeora: “LOS AUMENTOS VAN DEL 10 AL 40 POR CIENTO EN LA MAYORIA DE LOS PRODUCTOS. Carrera de precios para ganarle al dólar. Muchos precios aumentaron, inclusive los de productos nacionales, simplemente porque fabricantes, distribuidores o expendedores, según los casos, quieren asegurar su rentabilidad ante la chance de una indexación disparada por el dólar.” (P12 07/02/02) La inflación es el impuesto más regresivo. Ecuación inversamente proporcional: afecta más a los que menos tienen. Reaprecen los saqueos, que, aparentemente, no fueron una herramienta manejada a voluntad por el P.J. bonaerense para destituir a de la Rúa¹⁰: “PROTESTAS EN TODO EL PAÍS. Por primera vez en el año hubo saqueos en supermercados de Córdoba. Hubo cortes de calles y rutas en Salta, Resistencia, Ensenada, Baradero, San Nicolás, Hurlingham, San Martín, Avellaneda, Lomas de Zamora y Florencio Varela. El Gobierno dice que ‘hay alta conflictividad pero no estallido’” (P12 15/02/02). No hay pausa, la sociedad civil está convulsionada, se acerca el veinte y se cumplen dos meses de la caída de la Alianza. Grandes movilizaciones. Ante las presiones que sufre de cuantiosos sectores (populares, piqueteros, FMI, banqueros, empresarios y aun políticos) el gobierno teme por su continuidad y entrevé la posibilidad de “un golpe institucional” (P12 24/02/02).

Acosado por cacerolas y la protesta de los más necesitados (encabezada por los piqueteros), Duhalde decide a sacarle (un poco nomás) a algunos de los que se beneficiaron con la devaluación para derivarlo con destino a los pobres que aumentan día a día. Nacen los planes sociales, renacen las retenciones al agro y la industria.¹¹ Sin embargo, marzo no es un mes tranquilo. Los cacerolazos y escarches de todo tipo se suceden. El dólar amaga y finalmente logra una escapada: antes del treinta toca los cuatro pesos. El mismo gobierno reconoce que con la moneda americana a tres pesos “la situación es inmanejable” (P12 28/03/02). El fantasma del estallido popular atemoriza al gobierno a tal punto que decide subir las retenciones y dar inicio al plan de ayuda social. No es mucho pero con algo hay que calmar a la fiera.

Los bancos presionan para detener el goteo del corralito: salen unos sesenta millones de pesos diarios. No obstante Duhalde no firma la medida de Remes que impediría los amparos. El presidente intenta quedar bien con dios y con el diablo: los amparos no serán detenidos, se pagarán pero con bonos. El proyecto de ley se remite al congreso. Previo a la sesión el calendario marca un nuevo veinte: concurre a la Plaza de Mayo una gran movilización; no es el mejor momento para negar las

¹⁰ Específicamente sobre el tema de saqueos en diciembre de 2001 ver: Auyero, Javier (2007): *La zona gris*, Siglo XXI, Bs. As.

¹¹ En este trabajo no se analizan las incidencias de los planes en la sociedad.

devoluciones de los depósitos... “Que sea lo que Dios quiera”: entre la súplica resignada y la amenaza Duhalde dispara la frase el día previo a la intervención del parlamento. Deja en claro que no tiene un plan B. El recinto es “acorralado” por ahorristas, asambleas y estudiantes que hacen vigilia toda la noche (P12 24/02/02). Diputados y senadores tampoco quieren pagar el costo y rechazan el Plan Bonex. Junto a Remes también renuncian Capitanich, de Mendiguren y Gabrielli.

Hasta aquí hemos tratado de describir el intenso clima de movilización y protesta social y de enfrentamiento contra la clase política y la policía (que ponía el cuerpo), durante los primeros meses de 2002. Pero de a poco, las estrategias van mutando. Sutilmente, un imperceptible movimiento va lograr desplazar paulatinamente todo la furia apuntada contra el modelo económico hacia otro enemigo, más ambiguo y menos concreto, pero mucho más efectivo. Es así como pasada la mitad de año nos encontramos con esto:

“No se esperó la hora señalada. Minutos antes de las 14 el ruido fue ganando las calles de la ciudad de Buenos Aires y gran parte del país y se extendió más allá de los tres minutos acordados. La convocatoria lanzada por la Red Solidaria y comunidades educativas y religiosas fue multitudinaria. Bocinazos de autos y trenes, aplausos, llaveros contra postes de luz, cacerolazos, gritos de “Justicia”, campanazos y hasta la sirena de los Bomberos y la Prefectura, todo sonó al mismo tiempo con un mismo fin: decirle “Basta a la violencia”. Las manifestaciones fueron diversas. Desde los edificios públicos los empleados lanzaron una lluvia de papelititos; en las escuelas se cantó el Himno Nacional, igual que en todos los aeropuertos del país. Hasta se pararon las operaciones en la Bolsa y los agentes golpearon sus escritorios. El acto central –simbólico y muy emotivo– fue en el comedor comunitario de Margarita Barrientos, en el barrio Los Piletones, del Bajo Flores, donde vibraron las palmas durante tres minutos y familiares de víctimas de la violencia pronunciaron un mensaje “por la paz” y *reclamaron seguridad* a las autoridades gubernamentales. “Hoy el bien ganó por goleada”, evaluó Juan Carr al cierre de la jornada. “De esto depende que sigamos vivos todos. Es un momento clave para la Argentina”, advirtió Carr desde el escenario montado en la puerta del comedor comunitario, lejos de lugares tradicionales de convocatorias populares como la Plaza de Mayo y el Congreso. Faltaban apenas 20 segundos para las 14. La callecita estrecha, sin vereda, con sus casas precarias de techo de chapa y paredes sin revocar, estaba adornada con guirnaldas de globos blancos y celestes con la leyenda “Por una Argentina en Paz”. Había alumnos (...) preocupados por los secuestros. Unos y otros llevaban carteles con consignas como “No a la violencia”, “Por un mundo de pie y en paz” y “Queremos la paz”. Sobre el escenario, desde la pared del comedor, colgaba una bandera de River y otra de Boca como otro símbolo de la unidad. “Con garra y pasión argentina. Piensen que estamos aplaudiendo para todo el país”, alentó Carr a las 14 y las palmas empezaron a sonar. El aplauso se escuchó constante y parejo durante tres minutos (...) “Le pido a las autoridades que hagan

algo. Quiero salir a la calle y sentirme segura”, proclamó Aguirre. “Exigimos seguridad para todas las familias”, expresó Canillas. “Que no nos secuestren la libertad”, pidió Alfaro. Después subió al escenario Margarita Barrientos y con lágrimas en los ojos afirmó: “La Paz la vamos a tener asegurada cuando no tengamos que rezar para que los chicos vuelvan a casa”. Para cerrar el acto se cantó el Himno Nacional. (...) Simultáneamente, hubo actos en diversas ciudades como Córdoba y Mendoza. “Si esto sirvió para salvar una sola muerte más inútil, tuvo sentido. Todos sabemos que la paz se construye con educación y trabajo digno. Pero con este baño de sangre no se puede ni vivir ni pensar en la educación ni en trabajo digno”, resumió Juan Carr.” (P12 07/09/02 Subr. Propios).

Pocos días después: “La protesta contra la violencia otra vez tomó las calles del país. Convocado por los comerciantes, el reclamo usó cacerolas, bocinazos, aplausos y banderas durante diez minutos para decir no a la violencia. Los bocinazos volvieron a copar la calle (...) La convocatoria en protesta por la *inseguridad* alcanzó un consenso que asombró a sus propios organizadores. Hubo réplicas y manifestaciones en distintos lugares del país, desde los barrios de Buenos Aires, Córdoba y Rosario donde las bocinas de los automovilistas fueron acompañadas hasta por los campanazos de las iglesias del centro (...) Aunque cada una de las cámaras involucradas se había encargado de difundir la convocatoria, *la respuesta tan masiva* parece ser un coletazo de la manifestación del viernes pasado. Ese día se produjo una de las manifestaciones más importantes que hubo en el país en los últimos meses: con la convocatoria de ONG y entidades educativas y religiosas, el país paró en una protesta simbólica de tres minutos para decir basta a la violencia.” (P12 11/09/02 Subr. propios).

La nueva estrategia

La nueva estrategia se inscribe en una de alcance mundial y nace en la segunda mitad de los setenta. Por todo el planeta la población de desocupados se extiende como una mancha amenazante. ¿Cómo gobernar esa población excedente? ¿Qué hacer con ella?

En el país, que desde la dictadura transita un proceso de exclusión social, el modelo de “dólar alto” es la faceta vernácula del nuevo diagrama de alcance internacional. La nueva dinámica del capitalismo a escala global, se caracteriza por una fuerte centrifugación social. Aquellas masas de desocupados que Marx denominara “ejército de reserva”, y que eran funcionales al sistema en tanto permitían mantener los salarios bajos, se expanden geométricamente, a tal punto que dejan de ser útiles y pasan a representar un grave problema para la gobernabilidad. Por lo tanto desde los “centros de poder” se promueven nuevas tácticas para el control de estas ingentes masas de excluidos. La nueva estrategia recurre al sistema penal en su totalidad (policía, justicia y cárcel) y esto, toma la posta que le pasa la *retirada social* del Estado. Allí donde antes había políticas de contención y asistencia ahora hay represión y encierro. La cantidad de presos a nivel mundial aumenta dramáticamente a partir de los ochenta. Estados Unidos pasa de una tasa de 176 presos cada cien mil

habitantes en 1975, a 311 en 1985, 505 para 1992 y 723 al llegar el 2004.¹² Europa atraviesa un fenómeno similar (aunque con proporciones menores). A nivel regional, quién sino, Brasil es el líder latinoamericano. Con una tasa de 183 supera a la Argentina que para el año 2004 tiene 140; más del doble que su cantidad de 63 en 1992. De 29.690 presos previo al inicio de la recesión (1997) el 2001 registra 41.007; 44.288 en el 2002 y se pasa la barrera de los cincuenta mil en el 2003 (51.998).¹³ El incremento de la pobreza es seguido de cerca por la suba de la población penitenciaria. A partir del 2004 con el modelo ya consolidado, es decir con bastantes desempleados y los salarios bajos, el nivel de encierro se estabiliza: 2004, 54.472; 2005, 55.423; 2006, 54.000.¹⁴

La clave es una acentuación del carácter arbitrario del sistema penal. Se estigmatizan y persiguen ciertos ilegalismos: asaltos, robos, “merodeo”, etc.¹⁵ Mientras que otra gama de ilegalidades no sólo conviven sino que son funcionales al sistema: estafas financieras, evasión impositiva, tráfico de drogas y armas.¹⁶ Se apuntan todos los cañones hacia la producción de la inseguridad. Los medios masivos de comunicación juegan un rol fundamental, son ellos quienes desde sus relatos construyen la inseguridad mientras ensombrecen otros temas.

A su vez la tecnología presenta una doble eficacia: hacia los más pobres actúa positivamente: señala sus ilegalismos como la delincuencia a combatir, los estigmatiza y los encierra; ellos son los ladrones y asesinos –no los banqueros, no la policía. Con la clase media y la alta ejerce una función que resulta en una despolitización de la protesta social: genera un clima de “inseguridad”, en la calle no descansa la posibilidad de pelear por los propios intereses, sino que aguarda agazapados en la sombra un tropel de delincuentes: gente pobre y violenta dispuesta a cualquier cosa. El temor se difunde rápidamente, los cacerolazos amainan. La vieja fórmula “divide y reinará” es aplicada indirectamente –allí reside su mayor efectividad-, los sectores se alejan como si fuera por decisión propia. La contundente alianza entre piquetes y cacerolas que jaqueaba al gobierno será difícil de sostener.

El fantasma de los secuestros

Duros meses de ardua protesta han transcurrido. Durante ese tiempo se vivió tanto en la calle como en la casa. La cacerola y la voluntad estaban siempre a mano. El reclamo no conocía medias tintas:

¹² Actualmente Estados Unidos posee la mayor población carcelaria mundial con unos 2.250.000 privados de libertad. Para todos los datos internacionales la fuente es el: “Internacional Centre for Prison Studies” a mayo de 2008.

¹³ Fuente: Sistema Nacional de Estadísticas sobre Ejecución de la Pena (SNEEP).

¹⁴ A partir de 2008 bajo la presidencia de Cristina Kirchner y con el aval del ministro de justicia y derechos humanos, Aníbal Fernández, se dejaron de publicar datos sobre el sistema penal.

¹⁵ Además de Vigilar y castigar se puede ver sobre el tema: Zafaroni, E.: *Muertes Anunciadas*, Inst. Interamericano de DDHH, Bogotá: El Temis, 1993.

¹⁶ La presente crisis financiera internacional es la fiel prueba de esto. Las tretas financieras que la fueron gestando no figuran en los medios, ni tiene aparentes responsables; se la ha naturalizado como si fuera una castástrofe climática, alcanza con leer algunos titulares. *The last laugh*, programa de humor inglés al que se puede acceder por Youtube.com, es, tal vez, la mejor explicación no académica sobre el tema.

devolución total de los depósitos en la moneda de origen. Se tumbaron un gobierno nacional completo (o dos si contamos al de Rodríguez Saa), y un ministro de economía. La resistencia era fuerte. La victoria aunque sea parcial se logró: el 2 de octubre se liberan completamente las cuentas hasta 10000 pesos. Aliverti declaraba por mayo: “no hay remedio, a varios años vista, para la inenarrable pérdida de confianza en el sistema financiero” (P12 21/05/02). Pero se equivocaba; era tarde, la nueva tecnología estaba en funcionamiento.¹⁷

“Temor a salir con plata a la calle. LA MAYORIA DE AHORRISTAS OPTO POR DEJAR EL DINERO EN LOS BANCOS.” (P12 2/10/02). En un golpe de efecto los apropiadores del dinero ajeno se convierten en garantía de seguridad. “Los bancos les ganaron la pulseada a los ahorristas. Los depositantes se rindieron ante la evidencia de que era preferible tener la plata “segura” en los bancos antes que arriesgarse a un asalto. **Sólo la ola de inseguridad** pudo más que la antipatía del público hacia los bancos. **Ante el temor de ser víctima** de un asalto, la mayoría de los ahorristas que se acercaron a las entidades financieras para abrir las puertas del corralón que encerraba los depósitos inferiores a 7000 o 10.000 pesos, según el banco, dejaron el dinero dentro de la misma entidad financiera que se lo había retenido por la fuerza a fines de 2001. (Idem. Subr. nuestros.)

En agosto el presidente hace una importante declaración sobre los problemas que atraviesa la Argentina: “Eduardo Duhalde calificó al caso como ‘el hecho más grave de los hechos graves que han sucedido en la Argentina’” (P12 06/08/02). La sentencia no refiere al gran aumento de pobreza e indigencia, ni a la caída del ingreso o PBI, ni a la mortandad infantil, ni siquiera al corralito, tampoco a la crisis político-institucional. El hecho más grave de los hechos graves argentinos es un secuestro. Puntualmente se refiere al caso de Diego Peralta. Lo importante de la afirmación no es buscar las intenciones que pudo haber tenido Duhalde al hacerla. Lo relevante del hecho es saber cuáles fueron las condiciones de posibilidad para que tal aseveración empiece a circular a nivel nacional. Cómo, en el contexto de la peor crisis del país, logra la “inseguridad” o los secuestros, construirse como el gran problema de la población argentina: evidenciar su superficie de emergencia. Y, además, se debe buscar los efectos que produjo, qué incidencia tuvo en las relaciones de fuerza.

Esta construcción de inseguridad apunta a la clase media, es la materia prima para crear víctimas. Siempre se trata de profesionales, de chicos que asisten a escuelas privadas o empresarios. De esta manera influye hacia abajo en forma de espejismo; es a lo que los pobres aspiran llegar, existe cierto nivel de empatía. También influye a los de más arriba: si les pasa a ellos por qué no a nosotros.

¹⁷ Nobleza obliga citar el premonitorio final del artículo: “Es un disparate, de todos modos, que se avizoren tiempos mejores sólo porque la derecha está en serias dificultades. Subestimar su capacidad de recomposición sería un grave error de cálculo, de manera que no son tiempos para sentarse a esperar el paso del cadáver del enemigo.

En abril se les da prensa a dos casos, que si bien no son los primeros, se pueden entender como los pioneros de la invasión mediática. El cuatro es secuestrado el hermano de Román Riquelme. La noticia se presenta como de gran importancia (sí, incluso en Página 12, diario de supuesta tendencia progresista), aun cuando los preciosos no paraban de subir en su carrera detrás del dólar. El caso es seguido de cerca hasta la liberación, y luego los distintos operativos para dar con los responsables. El otro suceso, más violento y que involucra a un político, aunque no es un secuestro, es fundamental ya que sirve de excusa para pedir penas más duras contra los delincuentes. Los detalles son a pedir de un libretista: un preso con salidas de trabajo balea a un custodio personal del canciller Ruckauf que muere junto con tres policías (P12 05/04/02). La respuesta no se hace esperar. Al otro día hay: “Pedido de mano dura en los funerales. El jefe de policía y varios presentes pidieron allanamientos y leyes más duras. Duhalde pidió penas más largas para los que maten funcionarios.” (P12 06/04/02). Reprimir y golpear ahorristas en la city (P12 09/04/02) no le impide a la policía insultar al presidente en el entierro de sus colegas. Duhalde respondió rápidamente presentando un proyecto para endurecer las penas. La nota es exquisita y no tiene desperdicio, por lo cual conviene citar en extenso:

“La prisa con que asumió el Gobierno el tema es evidente: en apenas dos días, Duhalde estaba en condiciones de afirmar que el Congreso tratará el proyecto el próximo miércoles. Para ello debió echar mano a un proyecto preexistente, del radical mendocino Víctor Fayad [presentado en el año 2000]. *El debate no es nuevo*. El propio canciller *Ruckauf*, en el clímax de la mano dura, *había propuesto elevar las penas* de esos delitos, en el ‘99, durante su campaña a gobernador. El proyecto de Fayad retoma *la ley vigente durante la dictadura*, que condenaba a perpetua a quien matara a un policía.” (P12 09/04/02. Subr. propios.)

A continuación transcribe una frase de Ruckauf, del año 99: “Elevar las penas a los autores de homicidios de personal de seguridad, por tenencia y portación ilegal de armas, y por delitos cometidos por menores; incrementar el número de cárceles y fortalecer el accionar de las fuerzas de seguridad para la prevención y represión del delito.” (Idem.) La oportunidad es la gran excusa para tantear una modificación del sistema penal. Los castigos para los delincuentes tienen que ser mayores. Claro, siempre y cuando no se trate de banqueros –como los excarcelados hermanos Rohm- a los cuales no hay que endurecerles las penas sino exonerarlos, como demuestra con los hechos la administración Duhalde. Pero esos son otros delitos...

Verbitsky denuncia explícitamente la táctica: “El ensañamiento de políticos como el ex gobernador y ahora canciller Carlos Ruckauf y de algunos medios de comunicación con los jueces que dejan en libertad a personas que vuelven a delinquir, distrae la atención de los problemas principales” (P12 21/04/02). A todo esto, (y “en la propia tierra” del senador), los chicos se desmayan de hambre en el conurbano (P12 25/04/02). El 23 de mayo el Senado convalida en ley el

castigo de prisión perpetua para quien mate a un policía (P12 24/05/02). La sanción abre –al menos– un interrogante mientras que trasmite un mensaje implícito: uno, ¿cuál es la pena para los policías que matan civiles (en un país que tiene un índice aproximado de una víctima de “gatillo fácil” día por medio? ¿También es cadena perpetua? No; dos, ¿cómo repercute esta fuerte convalidación y respaldo que se muestra hacia la autoridad policial en los sectores volcados a la protesta, teniendo en cuenta que el enfrentamiento con los mismos son inevitables? Porque es sabido que un aumento en los castigos estipulados para delitos graves siempre repercute en los menores; ¿qué les pasará a aquellos que osen forcejear con un oficial en la puerta de un banco? El poder político respalda al accionar policial.

De a poco el tema de la inseguridad, significativo que remite a los secuestros y a los robos personales, va ampliando su espacio en el diario y socialmente. El 28 de abril Página 12 presenta el título: “El boom de los seguros antisequestro. Antes era un recurso de ejecutivos que viajaban mucho a Brasil o Colombia, capitales mundiales del secuestro. Pero la explosión de raptos express y el caso del hermano de Riquelme abrieron nuevos mercados. Las pólizas cubren a todo el grupo familiar y protegen hasta del robo del rescate.” (P12 28/04/02). Lentamente, pero sin pausa, la cuestión ocupa cada vez más espacio. Primero en la sección *sociedad*, luego en la de *país* (la de mayor importancia en Página 12), y finalmente a veces copta la tapa. El transcurrir de los meses incorpora notas sobre inseguridad en detrimento de las noticias más directamente. En una nota de opinión del 22 de julio, Eduardo Aliverti, reconoce este clima: “Fuera de lo partidario, sensaciones y realidad de una inseguridad absoluta frente a la violencia delictiva; hordas momentáneamente pacíficas de hambrientos que comen de la basura” lo que desemboca, ante la falta de respuesta política, en: “La exigencia de ‘mano dura’ para hallar cuanto antes un escaparate”.

Cualquier suceso relacionado a secuestros es condición suficiente para su publicación: cursos para saber como comportarse ante un secuestro; el secuestro de un sobrino de Menem (02/05/02); la odisea de una familia en Villa Ortúzar (09/05/02); asaltos con secuestros (21/05/02). Ya podemos formular algunas reglas para un control social efectivo: incluir siempre temas que alimenten la paranoia, la psicosis y la esquizofrenia. Por ejemplo: en una tanda de secuestros se registraron varios del tipo auto-secuestro. Desconfíe de sus hijos: “Jóvenes que se autosequestran: testimonio de una chica. El contagio de un fenómeno macabro. Los casos se reiteran: desde principios de año se conocen ocho y se supone que son más.” (P12 06/08/02; también 24/05/02 y 31/05/02). Luego dar a conocer que la supuesta solución es parte del problema: “Secuestradores de uniforme azul. Tres miembros de la Policía Bonaerense integraban una banda Express.” (P12 23/07/02) “Suboficial y

secuestrador. Detienen a un policía en actividad por secuestro”. (P12 04/08/02)¹⁸. Para concluir insista hasta convencer que la solución es más policía. Y ya está, con una buena cuota de estos elementos el miedo (o terror) a la calle, ya sea para protestar o pasear, se tiene garantizado.

La plaga policial

Bajo la excusa de controles antisequestros se multiplican los agentes y operativos policiales. La Capital Federal es cercada; la General Paz colmada de oficiales. Helicópteros vigilan desde las alturas (P12 27/07/02). A pesar del presupuesto ajustado, del gran esfuerzo (con retenciones al agro) que se requirió para otorgar los planes sociales, la Gendarmería tuvo oídos receptivos para su reclamo de aumento presupuestario: “El titular de la Gendarmería Nacional, Hugo Miranda, reclamó ante el presidente Eduardo Duhalde mano dura y más fondos para enfrentar la inseguridad.” Como se ve, también aprovechó la oportunidad para despacharse contra la benignidad de las penas (P12 31/07/02). Los trenes también son objeto de incumbencia tanto de la Policía como de la Gendarmería.¹⁹ El plan es controlar todas las líneas de trenes, más de dos mil setecientos efectivos con un costo de diecisiete millones de pesos por año. Nadie puede decir que al gobierno no le preocupan los habitantes. (P12 02/08/02).

¿Cómo es posible creer que la Policía, sea Federal o Bonaerense, esa policía que mató a manifestantes desarmados el 19 y 20 de diciembre, que reprimió a golpes muchos cacerolazos y protestas, que asesinó por la espalda a Kosteki y Santillán, que organiza y efectúa secuestros, pueda ahora ser una institución confiable en la cual los argentinos pueden delegar su “seguridad”? ¿No deberíamos pensar que plagar de uniformados las ciudades en realidad no es un desvelo de Duhalde por los robos cotidianos, sino más bien una táctica que se inscribe en una estrategia general de poder que tiene como objetivo controlar a la población, y en este caso, la protesta social? ¿De qué manera una movilización piquetera o de desocupados proveniente del conurbano puede atravesar una General Paz taponada de policías, para hacer visible su reclamo en Plaza de Mayo? (Llegados a este punto cobran gran relevancia las palabras de Foucault que se incluyeron a modo de epígrafe.)

Auto-Panoptismo y vigilancia

En el bloque *disciplina* de *Vigilar y castigar*, Foucault, analiza antiguos documentos sobre el procedimiento en una ciudad apestada. Califica al mismo como el ideal de la ciudad disciplinaria; es el orden perfecto, la vigilancia permanente. “Este espacio cerrado, recortado, vigilado, en todos sus

¹⁸ Éste no es un dato menor, el caso del secuestro de Diego Peralta tuvo amplia repercusión en los medios. Luego de más de un mes de búsqueda, el 12 de agosto su cuerpo fue hallado en la laguna de Quilmes. Inmediatamente familiares y vecinos del joven asesinado incendiaron la comisaría del barrio pues sabían que la Bonaerense estaba implicada en el caso (P12 13/08/02). Los días subsiguientes desataron una serie de investigaciones y crónicas periodísticas sobre los vínculos de la Policía con el delito en general; así como también una serie de medidas para “purgar” a la Bonaerense (“MÉNAGE À TROIS”, P12 18/08/02; y “El día del golpe más duro a la Bonaerense”, P12 17/08/02).

¹⁹ Otras investigaciones deberían dar cuenta de cuándo y por qué la Gendarmería comienza a tener injerencia en temas de seguridad interior del país actuando con funciones policiales.

puntos ... en el que los menores movimientos se hallan controlados ... el poder se ejerce por entero, de acuerdo con una figura jerárquica continua, en el que cada individuo está constantemente localizado, examinado y distribuido” (Foucault, 2005: 201). Lo que este reglamento de fines del siglo XVIII mandaba para una ciudad con peste, luego se instala a lo largo de todas las relaciones sociales: en las escuelas, fábricas, cárceles, ejércitos, hospitales, manicomios. Pero lo más importantes es que no son mecanismos cerrados que mueren dentro de las instituciones, sino por el contrario, que éstas nacen y se crean acorde a toda una tecnología de poder ya difusa en la sociedad. El panóptico de Jeremy Bentham es el símbolo de la sociedad *disciplinaria*. En la Argentina en crisis las tecnologías de poder no pudieron recurrir a la construcción de grandes edificios diagramados acorde a las formas de vigilancia. La inspección de los documentos que circulan bajo el título de *Página 12*, revela un hecho que tal vez pueda parecer menor, pero que no lo es. Además nos permite ver hasta que punto de la cotidianeidad de las relaciones sociales ha penetrado el poder y su esquema de control. En la provincia de Buenos Aires bastó con un poco de pintura para lograr algún auto-control de la población: “Corredores de seguridad para ganar la calle. Diez escuelas crearon con los vecinos corredores de seguridad donde los chicos pueden caminar en grupo, con negocios y casas que sirven de “refugios” si hay incidentes, y *adultos vigilantes*.” (P12 09/09/02, subr. nuestros). Los colegios que implementaron este sistema son privados. No hay peste, o por lo menos no una biológica, sí hay una peste de inseguridad que lleva a la inspección continua. Sin embargo los resultados no son del todo satisfactorios: “fueron asaltados varios alumnos que iban juntos por las calles señaladas, [aunque no se pudo prevenir el robo] la contención que recibieron en los comercios de la zona y que se dieron entre ellos mismos fue muy importante” (Idem.). También: “elaboraron una planilla con los teléfonos de los vecinos de la mano par e impar, *con los horarios rutinarios de entrada y salida*. Así, empezaron a coordinar salir al mismo tiempo los que lo hacían más o menos a la misma hora, para estar acompañados.” (Idem. Subr. nuestros.) El trabajo de autovigilancia vecinal lo completaron los mismos creadores con la noble institución que está *al servicio de la comunidad*: “Como parte del proyecto, las escuelas fomentan que los chicos realicen la denuncia policial ante un robo u otro delito. ‘Para facilitarla, elaboramos una planilla de denuncia donde asientan el hecho y acordamos con la policía que nosotros recepcionamos.’” (Idem.)

Pasada la mitad del año la “seguridad” es vivida como el problema más importante del país, la frase de Duhalde ha producido efectos en la prácticas sociales, todo lo demás ha quedado relegado a un segundo plano: “La inseguridad reinante las ha empujado hacia adentro. ‘Ni en la puerta de tu casa te podés quedar a conversar’” (Idem.). Las personas buscan sentirse protegidas por cualquier medio: “El negocio del miedo. Las ofertas se reproducen con el mismo ritmo febril con que aumentan las noticias de secuestros y asaltos violentos. Hay más autos blindados, armas y

vigiladores, pero la estrella son los nuevos cursos de autoprotección, donde se aprenden técnicas de defensa y escape.” (P12 28/07/02). Aquel doble mandato que tuvieron los sobrevivientes de los campos de concentración, permaneció en una *capa de la memoria* que ahora vuelve a emerger para otro momento histórico. Aterroricen con sus relatos, era una de las funciones; la otra es generen desconfianza, entre sus pares, que nadie sepa quién puede ser un soplón, y además, desconfíen de la persona que les cuenta su historia: ¿cómo pudo escapar? ¿habrá colaborado? “Por algo será”

La paranoia de los secuestros y la inseguridad vuelve a suscitar estas experiencias que no han desaparecido. La integración social, el estrechar vínculos con el prójimo y sentirse y saberse parte de un mismo avasallamiento generalizado, resulta difícil, cuando no imposible. El plan de la dictadura de desarticular-desmembrar esos cuerpos solidarios y colectivos que se habían formado en la fase disciplinaria –tal como desarrollamos en la primera parte- tuvo una gran cuota de éxito. Luego de diez años de saqueo menemista y la continuidad de la Alianza, reactivaron como en un estallido las fuerzas adormecidas de la sociedad. La solidaridad –a veces tibia- reapareció en la escena, experiencias como las asambleas o los movimientos apuntaron –y apuntan, no todo fue disuelto- a la construcción de relaciones sociales plurales y autónomas. Muchas personas salieron –o volvieron- a la calle, al espacio público. Vimos que el intento de mancomunar piquetes y cacerolas existió (también la solidaridad se expresó en repudio a los hechos de represión más cruda como fue la masacre del Puente Avellaneda; este suceso lejos de amedrentar generó una gran reacción solidaria²⁰). Si bien el derrumbe había sido estrepitoso, los reclamos por recuperar alguna parte de lo usurpado florecieron. Se instaló una lucha por la distribución del ingreso. Se presionó por los depósitos confiscados, por el hambre y la miseria y también por el trabajo digno. Por supuesto que esta efervescencia irritó a los sectores dominantes que tanto se habían beneficiado a costa de los trabajadores. Al calor del choque de fuerzas en los bandos se fueron delineando estrategias. Los dolarizadores y los devaluacionistas que tenían intereses divergentes en muchos aspectos, no los tuvieron para enfrentar a los sectores sociales que amenazaban sus ganancias. Nuevas formas de controlar el orden social se delinearon, no fueron subjetivas pero sí intencionales. El “tema de la inseguridad” con una marcada beta en los secuestros, derivó (no necesariamente) en una efectiva estrategia de control social, que se esparció en las relaciones sociales como una tecnología de poder con un efecto desarticulador de las mismas.

A modo de cierre

²⁰ “Las asambleas renacieron y poblaron buena parte de la plaza. ‘Esta noche/somos todos piqueteros’. Abarcaban más de tres cuadras en medio de la multitud que marchaba hacia la Plaza de Mayo.” (P12 28/06/02) Pero el gobierno se había deschavado: “La represión es lo primero. Una semana antes de la salvaje represión en Avellaneda, el Gobierno destinó 37 millones adicionales a las fuerzas de seguridad.” (P12 01/07/02). Todo sabemos en qué derivó: las elecciones se adelantaron y Duhalde olvidó sus sueños de presentarse.

Desde hace más de diez años la producción de la inseguridad se convirtió en un recurso habitual para lograr controlar a la población. Durante el año 2002, con más fuerza en el segundo semestre, asistimos a una creciente producción de la inseguridad. El primer intento de reprimir violentamente las manifestaciones (caso Kosteki y Santillán), generando un clima previo basado en rumores de disturbios, produjeron una reacción contraria. Encontraron la solidaridad de la clase media con los piqueteros. Finalmente el modelo de dólar alto se consolidó. Aunque pasados algunos años se pueda hablar de reactivación económica, lo cierto es que en los primeros meses implicó una profundización de la caída de los niveles de vida para el conjunto de los trabajadores. La estrategia de la inseguridad fue efectiva en lograr cierto control en la población mientras la burguesía nacional continuaba sus negocios. De ninguna manera pretendemos que este estudio sea explicativo de los sucesos posteriores a la renuncia de De la Rúa. Para tal objetivo habría que incluir más documentos y ampliar el espectro de análisis: planes sociales, actores políticos. Pero sí creemos que puede servir para echar un poco de luz en la coyuntura actual, donde se sigue apelando al bombardeo mediático sobre un solo crimen, que luego de días de reiteración y dramatizaciones, legitiman políticas represivas (como la del servicio cívico voluntario) y amplían la vigencia de la mano dura en el sentido común, haciendo cada vez más difícil postular la necesidad de un sistema penal que garantice los derechos de los acusados.

Bibliografía:

- Auyero, Javier (2007): *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, Bs. As., Siglo XXI.
- Basualdo, E., Lozano, C., Schorr, M. (2002): "Las transferencias de recursos a la cúpula económica durante la presidencia de Duhalde. El nuevo plan social del gobierno", en: *Realidad económica N°186*, acceso web, versión sin foliar.
- Basualdo, Eduardo (2006): "Instauración de un nuevo régimen de acumulación de capital a partir de la dictadura militar (1976-1983)", *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados de siglo XX a la actualidad*, Bs. As., Siglo XXI.
- Castellani, A., Schorr, M. (2003): "¿Crisis... qué crisis? Notas sobre la debacle del régimen convertible en la Argentina", Ponencia presentada en las Terceras Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata "*La Argentina de la crisis. Recomposición, nuevos actores y el rol de los intelectuales*", La Plata, 10-12 de diciembre de 2003, versión electrónica.
- Castellani, A. y Schorr, M. (2004): "*Argentina: convertibilidad, crisis de acumulación y disputas en el interior del bloque de poder económico.*" Cuadernos del Cendes, vol.21 N°57
- Deleuze, Gilles: *Foucault*. Bs. As., Paidós, 2005.
- Murillo, Susana (coord.) (2006): *Banco Mundial: Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social*. Bs. As., Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Murillo, Susana (2008): *Colonizar el dolor*. Bs. As., CLACSO.
- Foucault, Michel (1980): *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta.
- Foucault, Michel (2002): *La arqueología del saber*. Bs. As., Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2005): *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Bs. As., Siglo XXI.
- Foucault, Michel (2006): *Seguridad, territorio, población*. Bs. As., FCE.
- Foucault, Michel (2010): *Nacimiento de la Biopolítica*, Bs. As., FCE.
- Rapetti, M. (2005): "*La Macroeconomía Argentina durante la Post Convertibilidad: Evolución, Debates y perspectivas*" Policy Paper 5, Economics Working Group, Observatorio Argentino.
- Schorr, M. y Wainer, A (2004): *Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del "modelo de los noventa" al del "dólar alto"* Realidad Económica, Septiembre.
- Wacquant, Loic (2001): *Parias urbanos*. Bs. As., Manantial.